

Pensar la Universidad. El profesar como acto formativo

Thinking about the University Professing as a formative act.

Por: Juan Sebastian Velásquez Iral¹

Recibido 05/09/2015 – Revisado 02/12/2015 – Aceptado 24/12/2015

Resumen.

El siguiente artículo presenta algunas consideraciones sobre la crisis de la Universidad en las dinámicas comerciales y empresariales que le exige el mundo de la globalización y la virtualización, y las posibles micro resistencias que, desde la gratuidad, la donación y el profesar. Estado de la Universidad moderna que se hace evidente desde los análisis de Derrida frente a la crisis de las Humanidades. Dominado el Claustro por el conocimiento técnico-científico y la investigación como apropiación del capital cultural por parte del mundo de la globalización, queda como alternativa hablar de cambios desde el profesar como testimonio de vida y como tarea principal de los intelectuales para hacer de su praxis una resistencia en la Universidad a través de su individualidad. Para ello, es necesario mostrar dos proyectos transformativos y propositivos de lo que implica el profesar. Estos son la Universidad de Caen y la Universidad Nómada (UNINOMADA). Dos posturas que tienen como punto central la gratuidad y el acceso al conocimiento desde la educación popular. De ahí que cada proyecto formativo deba implicar la individualidad de cada actor para que desde su diferencia pueda construir una micro resistencia.

Palabras clave: Universidad, profesar, micro resistencia, cognitariado, formación.

Abstract.

The following article presents some considerations about the crisis of the University in the commercial and business dynamics demanded by the world of globalization and virtualization, and the possible micro resistances that, from gratuity, donation and professing. State of the modern university that is evident from the analysis of Derrida in front of the crisis of the Humanities. Dominating the Cloister for technical-scientific

¹Juan Sebastian Velásquez Iral,
Universidad de Antioquia, Licenciatura en Filosofía. contacto:
juans.velasquez@udea.edu.co

knowledge and research as an appropriation of cultural capital by the world of globalization, it remains as an alternative to speak of changes from the professed as a testimony of life and as the main task of the intellectuals to make their Praxis a resistance in the University through its individuality. For this, it is necessary to show two transformative and propositive projects of what professes implies. These are the University of Caen and the Nomad University (UNINOMADA). Two positions that have as central point the gratuitousness and the access to the knowledge from the popular education. Hence, each training project must involve the individuality of each actor so that from their difference can build a micro resistance.

Key words. University, profess, micro resistance, cognitariado, formation.

El tema que pretendo exponer a continuación es el de “profesión de fe” como lo entiende Derrida en su texto “Universidad sin condición” para comprender los nuevos retos a los que se enfrenta las nuevas Humanidades y de antemano la filosofía dentro de los procesos formativos de la Universidad. Para llegar a esto, se trazará una línea de trabajo que partirá de las problemáticas que dibuja el filósofo francés en este texto. Luego de plantear este contexto se mostrarán dos perspectivas bajo las cuales se ejerce resistencia en la Universidad en el inicio del Tercer Milenio. Dos formas de Universidad fundadas en la gratuidad y la donación: La Universidad de Caen y la Universidad Uninomada, que bajo discursos independientes se erigen como figuras representativas del profesar, que quizá, y así espero, sirvan para fragmentar y resistir las dinámicas mercantiles del conocimiento y de lo humano. Esto último, es lo que personalmente me interesa, puesto que al hablar de profesar estoy aludiendo a una formación no afirmativa que implica no sólo la creación de sí mismo, sino la responsabilidad política de actuar conforme a su pensamiento entre otros y con otros.

Obviando lo que concierne al Inicio de la Historia de la Universidad que se inicia en el siglo XI, con un grupo caudaloso de eruditos que tenía como tarea la preservación de la cultura, y el énfasis en la investigación empírica de la naturaleza, dirigida

al conocimiento de Dios. Hemos de plantear la noción del Claustro, como nos lo propone Jacques Derrida al enunciar:

Entendamos por “Universidad moderna” aquello cuyo modelo europeo, tras una rica y complejo historia medieval, se ha tornado predominante, es decir “clásico”, desde hace dos siglos en unos estados de tipo democrático. Dicha universidad exige y se le debería de reconocer en principio, además de lo que se le denomina la libertad académica, una libertad incondicional de cuestionamiento y de proposición, e incluso más aún si cabe, el derecho de decir públicamente todo lo que exigen una investigación, un saber y un pensamiento de la verdad (Derrida, 2010).

De ahí podemos entender que para Derrida hay una *profesión de fe* en la Universidad y en las humanidades tanto del lado de docentes o directivos como de estudiantes. Todos discuten o juegan a su manera con la verdad, ya que esta es condición esencial de la búsqueda del conocimiento de cualquier espacio formativo. A pesar de saberse de antemano que la verdad es tan frágil, pudiendo romperse en cualquier momento y transfigurarse en algo diferente. Sin embargo, esta búsqueda que es casi inalcanzable debería ser sin condición. La Universidad tiene un compromiso con la verdad,

que establece sobrepasar el límite de la misma como lo señala el autor francés para no terminar como mercancía sino como apertura de lo “otro”. En consecuencia, más que espacio para la reproducción de verdades absolutas, la Universidad supondría un lugar de resistencias.

Sin embargo, el panorama actual es otro, puesto que, bajo problemáticas como la producción de conocimiento a través de la investigación para la apropiación de este por parte del mercado, la confusión de los profesionales para distinguir profesar y trabajar, y la preponderancia del trabajo capital que ejecuta el cerebro, se percibe otra perspectiva de la Universidad como empresa prestadora de servicio. Sin embargo, esto se debe a los avances y cambios de la sociedad, con lo cual en su afán por no desaparecer Universidad sobrevive no como Universidad sino como conocimiento técnico-científico.

En consecuencia, El problema de la investigación genera: Apropiación del conocimiento por parte de la industria. Quizá otra revolución industrial liderada por la investigación y los modos en los cuales se masifica la producción de conocimiento científico. Así, la predominancia del cerebro es innegable en este nuevo milenio, como si fuese nuestro único órgano o como si nuestro cuerpo se redujese solo a la identidad con nuestras neuronas, la “división internacional del trabajo intelectual, con una sectorización rigurosa que origina lo que se ha dado en llamar el *capitalismo cognitivo*” (Restrepo & Hernández, 2015). Por ello que, bajo la lupa mercantil de la investigación de a poco el mercado se ha adueñado de la universidad. O sino quien podría ilustrarnos sobre la incidencia de estos en la conformación de planes de estudio y perfiles profesionales enraizados en teorías puramente administrativas y de producción de desarrollo de competencias.

Una nueva forma de percibir el conocimiento y la formación que no lleve al estudiante a estar en este espacio formativo por un título que a largo plazo solo le dará prestigio, sino casi como espacio fundamental para la vida del ser humano, donde se nutran las reflexiones de la vida para la comprensión de la misma.

Usufructo de la materia y de lo inmaterial lo enfático por tanto radica en la educación técnica. Esa que se da financiada en su mayoría por los productores de la industria. Cuando hablo de técnica, no estoy hablando de algo alejado de la Universidad, sino por el contrario me refiero al proceso formativo donde lo constituyente no son los fines y sino los medios. Estos que a su vez se constituyen en toda su base formativa. El saber y saber-hacer más allá de competencias del desarrollo humano como conocimiento técnico-científico sin más presunciones que las de rendir al trabajo especializado en pro de la actividad productiva del mercado material e inmaterial.

Podríamos decir así que “los sistemas de cuantificación, indexación, control, registro, financiación e incentivos a la educación superior hacen evidente la destrucción de lo universitario a merced de los

modelos de investigación ecuménicamente organizados, cuyo canto de sirenas ha embrujado a todos los estamentos y ocupado por completo el espacio de la univer-

sidad” (Restrepo & Hernández, 2015) y de ahí que haya que pensar que la Universidad necesita una actitud donde no haya espacio privilegiado que se resguarden de ser criticado. Una nueva forma de percibir el conocimiento y la formación que no lleve al estudiante a estar en este espacio formativo por un título que a largo plazo solo le dará prestigio, sino casi como espacio fundamental para la vida del ser humano, donde se nutran las reflexiones de la vida para la comprensión de la misma. Donde las Humanidades y sobretodo la filosofía como facultad inferior como diría Kant aporte la libertad de seguir discutiendo y criticando todos los problemas de la humanidad sin restricciones. Por ello, se esperaría que en esta perspectiva la Universidad tuviera de suyo un principio coextensivo propio no solo de la Filosofía sino de ella, un principio sin condición que sentará las bases para la crítica, la libertad la autonomía y la profesión de fe.

Sin embargo, en mi análisis pienso que actuaremos dentro de la Universidad dependiendo de cómo veamos esta. De ahí que el problema del conocimiento y de la verdad sea demasiado importante en este análisis. Así que al pensar en este asunto sea indispensable preguntarse por el tipo de personas que se forman en las dinámicas sociales de la Universidad. Y de ahí saber que la mundialización por tanto tiene una idea de humanización que afecta las dinámicas propias de los centros de educación superior, y por ello el deber de los “maestros y estudiantes” radique en concebir un concepto de hombre en el que haya aportes de las humanidades, puesto que lo propio del hombre no es determinante y solo se conseguirá una formación desde las múltiples apuestas que compartan como base el respeto de la diferencia. Así que si la Universidad Al resistirse o al perder ese carácter crítico, se expone a ser colonizada sin más, a ser ocupada por empresas o por otros dispositivos del mercado mundial. Por ello, los principios de incondicionalidad de la universidad radican en la resistencia. Puesto que si dejamos que las Humanidades se adecuen a los modelos establecidos solo pueden esperar que se les extraiga provecho con programas articulados con facultad de “gestión pedagógica”, “asesoría pedagógica”, “liderazgo”, “emprendimiento”, entre otros asuntos donde la formación y las humanidades se sienten tan indecisos al caminar sobre lodo, que lo único que les queda es quedar sucios de lo que allí se adquiere, que en últimas es la venta y consumo.

De otro lado, pero bajo la misma problemática la Universidad afronta otro problema que radica en no percibir el trabajo como oficio sino en otra vía que desconoce la etimología y significado de palabra “profesar” y lo que implica pensar ética y políticamente, puesto que dentro del mercado quien ayuda a concebir el perfil profesional de estudiante y docentes el trabajo es identificado como profesión. Algo que es cuestionable dentro de los análisis realizados por Derrida., ya que, si proponemos la identidad entre estos dos, validaríamos la idea sobre la cual se erige la mayor parte de la filosofía de nuestro contexto que es comparar el comentario con la obra. Me explico, el trabajo en

el análisis del filósofo francés al que me uno, en el trabajo no se producen obras, sino comentarios o en un sentido más estricto mercancías. De ahí que en la filosofía de nuestro contexto no se produzcan la mayoría de las veces obras, sino escasamente comentarios que se convierten en mercancía que dan en última instancia en columnas de periódicos o en revistas que se ordenan de acuerdo a una administración de recursos inmateriales o si se quiere de propiedad intelectual.

Para resumir, podríamos decir que pensar en el hombre propuesto por el mercado y las grandes empresas es pensar por el hombre investigador y productor de conocimientos. Este es uno de los problemas de la Universidad, es percibir la Investigación como producción y consumo de conocimientos siempre a la venta, al servicio del mercado, (cognitarios). Segundo la profesionalización entendida como trabajo y no como testimonio, no como profesión de fe. El Problema del saber y del saber-hacer, entendido como saber técnico-científico distinto a la profesión de fe que desborda estos ámbitos, para fundirse en la identidad del sujeto.

Sin embargo, las luces que pueden aparecer para plantear alternativas de micro resistencia a este sólido sistema, quizá se dan en un gran número alrededor del mundo, pero desde mi estudio solo bosquejare dos de manera apresurada que me parecen pertinentes para pensar soluciones formativas a la crisis de la Universidad de inicios del tercer milenio. Una posible solución se da desde la Universidad de Caen y pensada por uno de sus propulsores (Michel Onfray) en el libro titulado “la comunidad filosófica”, en la cual Se propone la Universidad de como un jardín nómada en contraposición a la obesidad del sedentarismo académico. Esta enfermedad en la que ha caído la Filosofía y las Humanidades con su estado de lejanía del *afuera*. Su propuesta debe ser entendida en como máquina de guerra, puesto que para Onfray el jardín epicúreo es un *personaje conceptual* como figura de la filosofía como lo llama Deleuze, por lo cual hay que acudir a este concepto no como lugar específico sino como oportunidad para la micro resistencia.

Un jardín que proviene del oasis edificado en medio del desierto. Este puede ser concebido como una gota de alivio a tanta violencia y devastación del desierto de lo seco. El jardín por lo tanto es “Antídoto contra la violencia del desierto, el oasis ofrece un concepto que se convierte en paraíso y este engendra el jardín y otras comunidades ideales entre las cuales, siempre, se hallan arquitecturas verdes, reducciones florales y vegetales de la idea de que los hombres se forjan en los trasmundos” (Onfray, 2008).

Desde otro discurso pero siempre vigente para afrontar la crisis de la Universidad existe una posible solución desde las teorías de los autonomistas y apropiada por la defensa de la universidad desde Uninomada, la cual imprime como salida a esta crisis la reapropiación del conocimiento. Alejada del capitalismo intelectual competitivo. Esta que puede establecer desde el Manifiesto para la Universidad Nómada donde se enuncia que:

En estas condiciones, definidas en clave guattariana, se nos impone la necesidad de recomponer la subjetividad, de tal manera que seamos capaces de reapropiar sus procesos en las condiciones de un presente brumoso, pero en el que no dejan de insinuarse por todas partes destellos, cargas, fuerzas que enriquecen esta nueva subjetividad. El arte de esta ontología del presente radica en no dejar escapar esos destellos, en hacerlos compatibles con los nuevos universos de valoración que ahora mutan aceleradamente, de tal manera que la analítica, la literatura, las pedagogías innovadoras, el reordenamiento urbano, las nuevas arquitecturas, en fin, toda la creatividad rompa la red de hierro que el régimen actual del capitalismo cognitivo y de su integración mundial levanta sobre la subjetividad, para así conjurar la barbarie social y política, la contaminación mental, la degradación existencial, y revertirlos en riqueza y promesas tangibles que reinventen la vida social y humana (Restrepo & Hernández, 2015).

Sin embargo con todo lo que estos manifiestos

o personajes nos pueden aportar como rayos en medio de tanta oscuridad, no me interesa repetir sus experiencias pues son únicas, sino ver como a través de estas experiencias se dilucida el profesar como lo constituyente de la resistencia en la Universidad, como forma de vida y como razón de ser del profesional, del profesor y de aquel que estudia para profesar.

No en términos funcionales que teledirigen el deseo y las mentalidades para añadir una postura igual que se dan en los contextos en los que se dan estas experiencias, sino para pensar que

no es necesario ni solamente ser esto o aquello, ni siquiera ser un experto competente, sino prometer serlo, comprometerse a ello bajo palabra. *Philosophiam profiteri* es profesar la filosofía: no simplemente ser filósofo, practicar o enseñar filosofía de forma pertinente, sino comprometerse, mediante una promesa publica, a consagrarse públicamente, a entregarse a la filosofía, a dar testimonio, incluso a pelearse por ella (Derrida, 2010). ■

Bibliografía.

- Derrida, J. (2002). *La Universidad sin condición*. Madrid: Editorial Trotta.
- Kant, I. (1999). *El conflicto de las facultades de filosofía y teología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Onfray, M. (2008). *La comunidad filosófica, Manifiesto por una Universidad popular*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Restrepo, C., & Hernández, E. (2015). *Manifiesto por la Universidad Nómada* (Vol. 11). Medellín: Colección asoproudea. Obtenido de <http://www.uninomada.co/inicio/images/Docs/manifiesto%20uninomada%20libro.pdf>